

XIII. — FELIZ ENCUENTRO. — CAMINO DEL SENEGAL.

Todavía era de noche cuando llegaron á orillas del río. Una pequeña embarcación se preparaba á hacerse á la vela. Esta tenía por patrón un hombre de color oscuro, pero de facciones finas y regulares. Miguel conoció que era un árabe en su albornoz blanco y su fez encarnado. Si consentía en recogerlos á bordo, se habían salvado. Zimbo abrió inmediatamente las negociaciones; pero cuando el barquero le pidió cierto número de caurís como precio del pasaje, Zimbo se quedó sin saber qué decir, pues ni él ni Miguel poseían la más pequeña moneda.

En este momento la vista del árabe se fijó en Miguel.

— ¿Francés?, dijo.

— Sí, contestó con orgullo el jovencuelo. ¿Habla V. mi lengua?

— Malek ha estado hasta la gran ciudad de los franceses; allá, en el mar, al otro lado del desierto de arena.

— ¿En Argel? preguntó Miguel con alegría.

El árabe hizo signos afirmativos.

— Malek los llevará á su aldea, añadió el barquero. Malek quiere mucho á Francia y á los franceses. ¡Gran pueblo! allá al norte, y allá al sur y al poniente.

El norte era Argelia, al sur y al poniente el Senegal.

Encantado al ver su buena suerte, Miguel se apresuró á aprovecharla, entrando en el barco. Zimbo hizo lo mismo.

En este momento se dejaron ver en la dirección de Tombuctú unos hombres montados en camellos que corrían á todo correr. Miguel ni siquiera tomó

tiempo para saber si venían en persecución suya. Cogiendo á Zimbo de la mano, se echó en el fondo de la barca.

Antes que los jinetes llegaran á la orilla, ya los fugitivos iban río abajo.

Dos días después llegaron á la aldea de Malek; era una reunión de chozas construídas á orillas del río. Los dos muchachos pasaron allí unos días; pero la intención de Miguel no era quedarse allí. Su deseo era alcanzar *Bamakú*, sobre el Níger, donde estaba seguro de encontrar franceses, compatriotas suyos, es decir, protección y seguridad. En cuanto á la distancia que sería necesario recorrer, sólo tenía idea muy vaga de ella: sabía sí que era muy grande. En realidad se trataba de mil kilómetros, tantos como de Dunkerque á Perpiñán.

Malek, que conocía el deseo de sus huéspedes, les dió algunas provisiones, depositándolas en una pequeña piragua hecha con el tronco de un árbol; luego los confió á los cuidados de unos amigos que subían el río para volver á sus casas, después de haber vendido sus mercancías. Estos hombres ataron la pequeña piragua á remolque de la suya y le hicieron andar así un centenar de kilómetros.

Hasta entonces el viaje no había sido muy penoso, pero las cosas iban á cambiar. Por ligera que fuera su embarcación era tarea muy dura para dos niños de trece á catorce años subir la corriente de un río y debían transcurrir bastantes semanas antes de que alcanzaran esta etapa de su viaje.

XIV. — EN EL NÍGER.

Las orillas del Níger seguían siendo poco pintorescas; pero las animaba la presencia de *garzas* blancas, de *grullas* azules, de *ibis* y de *flamencos*

rosados que buscaban su alimento en la ribera; los hipopótamos se refocilaban en las altas hierbas; á eso de ponerse el sol, los *elefantes*, las *gacelas*, las *jirafas* y otros animales iban á beber ó bañarse en el río.

Garza, flamenco, ibis, grulla, aves del orden de las *zancudas*, llamadas así por causa de sus largas patas, que les dan aire de ir en zancos; también reciben el nombre de *aves de ribera*. Algunas de ellas, como los flamencos y las grullas, *emigran*, es decir que pasan el invierno en los países cálidos, en África, y el verano en los continentes del norte. — El flamenco tiene plumaje rosado vivo; la grulla, azul de pizarra; los demás, blanco mezclado con negro en mayor ó menor grado, y á veces rojo (*ibis*).



Grulla.

Por la noche los dos muchachos desembarcaban y con unos fósforos que Zimbo había sustraído á sus amos y que economizaban lo más posible, hacían fuego que les servía para cocer el pescado cogido durante el día y á ahuyentar las bestias feroces. Entonces se dormían bajo la custodia de la providencia, que seguramente velaba por ellos, pues no les pasó nada malo.

Á veces se cruzaban con alguna otra piragua, y esto les causaba temor no sea que sus tripulantes fueran tuaregs; pero los bandidos del desierto no frecuentan esta parte del Níger, y sólo encontraron negros *bambaras*, que forman la parte más considerable de los habitantes de aquella región. Son buenos, hospitalarios y muy industriosos. Saben trabajar el hierro, fabricar la pólvora y lanzar puentes sobre los ríos poco caudalosos y estrechos.

Los pobres fugitivos no tenían nada que temer de estos encuentros; cuando una piragua bambara se cruzaba con la suya, los que la tripulaban lanzaban grandes risas á manera de saludo, manifestación

amistosa á que Miguel contestaba lo mejor que podía. Y aun más; algunos negros que subían el Níger en sus barcas y que los alcanzaban, viendo á dos jovencuelos remar con tanto trabajo, les arrojaban una cuerda de corteza y los remolcaban algún tiempo.

Al cabo de unos días de navegación, el pequeño argelino creyó notar que las muestras de simpatía se dirigían principalmente á él. No hubo modo de dudarle cuando oyó las palabras: « Franco, franco », que los negros se repetían unos á otros. Habíanlo reconocido como un francés y saludaban en él á un representante de la nación que empezaban á conocer y cuyo nombre significaba para ellos inteligencia, lealtad y valor.

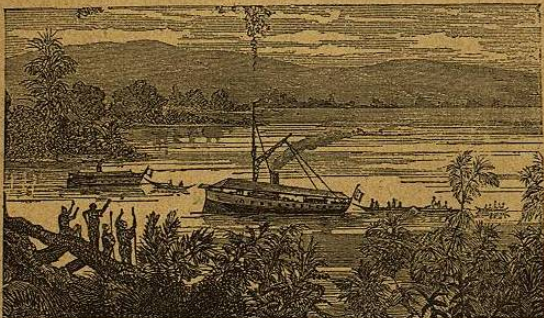
De este modo anduvieron centenares de kilómetros, siguiendo los meandros del río. Á veces éste se dividía en dos, y un brazo secundario se separaba del principal para correr paralelamente á él durante un centenar de kilómetros y volver luego á reunirsele. Estos canales, muy numerosos en el Níger, se llaman *marigotes*. En las islas bajas y pantanosas comprendidas entre esos brazos hay plantados arrozales.

Hacia ya más de cinco semanas que nuestros viajeros habían salido de Tombuctú y ambos empezaban á sentir mucho cansancio. Los músculos de Zimbo, más acostumbrados al clima ardoroso del desierto, resistían aún, pero Miguel iba debilitándose cada vez más. Una tarde había sido tan grande el calor que no obstante el deseo de llegar que sostenía su ánimo, tuvo que dejar los remos y recostarse en el fondo de la piragua.

XV. — UN MONSTRUO ESPANTOSO. — Á BORDO DE UN BARCO FRANCÉS.

Ya habían dejado atrás tiempo hacía el lago *Debo*, que el Níger atraviesa y los escasos conocimientos geográficos de Miguel le indicaban que aun tendrían que andar número considerable de kilómetros para llegar al punto deseado. Esta idea le atormentaba aún en el semiletargo que le había invadido, y del cual le sacó un grito de Zimbo.

Púsose en pie y vió que el negrillo, con los ojos



Acababa de reconocer un barco de vapor.

desmesuradamente abiertos por el terror, señalaba con el dedo, sin poder pronunciar una palabra, un monstruo de color negruzco, de tamaño colosal, medio oculto todavía entre los árboles de la orilla, y que iba hacia ellos lanzando gemidos y silbidos formidables. Miguel contestó con un grito de alegría al de espanto de Zimbo. En aquel monstruo de gigantescas proporciones acababa de reconocer un barco de vapor; su presencia le anunciaba amigos y tal vez compatriotas, en todo caso, el término de sus angustias.

Era efectivamente un barco francés que bajaba el Níger, para determinar la posición geográfica del río y de las poblaciones situadas en sus orillas. Venía de *Bamakú* y gracias á la altura de las aguas y á la habilidad de su piloto había podido atravesar la rauda de *Sotuba*, que ordinariamente corta el cauce del río.

Un cuarto de hora más tarde, Miguel y Zimbo estaban en la cubierta del navío y tenían que contestar á las mil preguntas que les hacía la tripulación allí congregada. Pero el capitán, observando el cansancio que se notaba en sus rostros dispuso que se les diera de comer, que los acostaran y que se dejaran las preguntas para más tarde.

Ya estaba muy entrado el día cuando se despertaron. Los pobres chicos tenían gran necesidad de dormir; hacía un mes que apenas conciliaban el sueño y en que les habían sobrado las emociones; pero una noche de diez y ocho horas les devolvió toda su lucidez de espíritu, y contestaron con gusto á las preguntas del comandante, quien esperaba con impaciencia que se despertasen, para saber qué extrañas circunstancias habían llevado á bordo de su barco su pequeño compatriota y su negro compañero.

Miguel habló por los dos, pues Zimbo usaba un idioma de su invención, formado de palabras francesas y hausas mezcladas con su propia lengua y que únicamente el niño argelino podía comprender.

Éste narró, pues, cuanto le había sucedido, desde la marcha de la columna expedicionaria de Uargla hasta su huida de Tombuctú con Zimbo y el encuentro con el cañonero que los acababa de recoger.

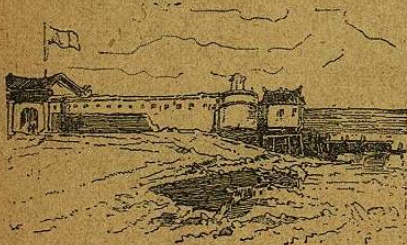
En el cañonero estaba un oficial, el capitán Rambert, que había sido encargado de una misión por

el gobernador del Senegal y que volvía al fuerte de Bamakú después de desempeñarla.

Este militar había oído con el más vivo interés, lo mismo que el capitán del barco, el relato del niño; hizole repetir algunos detalles de la expedición, pidió aclaración de varios puntos y al fin, de acuerdo con el comandante del cañonero, le prometió que una vez en Bamakú los enviaría, á él y á Zimbo, á *San Luis del Senegal*, para que pudiesen regresar á Francia.

XVI. — EL SENEGAL. — SUS PRODUCCIONES.

El *Senegal* es una colonia francesa que debe su nombre al río que la riega. Está habitada por negros pertenecientes á diversas razas, por *moros*, *fulahs*, y por *tocolores* que son una mezcla de moros y de negros (*tocolores*, *de todos colores*).



El castillo de Bamakú.

Hace ya más de trescientos años que los franceses establecieron factorías á la entrada del Senegal, fundando la ciudad de San Luis; pero la colonia no prosperaba, porque los moros, impulsados por el fanatismo musulmán, hacían todo lo posible para expulsarlos de allí. Sólo de unos cuantos años á esta parte se ha consolidado esa dominación; el general Faidherbe, entonces coronel, y sus sucesores han logrado extender el *protectorado* francés á lo largo de todo el Senegal, por el Alto Níger y por las regiones comarcanas hasta Tombuctú.

Protectorado. — Protección reconocida públicamente y garantida por tratados, que una nación poderosa presta á otra débil; á veces aquella sustituye las leyes é instituciones de la protegida por las suyas propias, cuando ésta no puede gobernarse á sí misma.

Entre el Senegal y el Níger se ha practicado una ruta comercial, protegida de distancia en distancia por castillejos fortificados; gracias á ella, los habitantes del valle del Níger pueden llevar sus producciones á San Luis, bajandó á lo largo del Senegal.

El más avanzado de esos fuertes es el de *Bamakú*.

Otro, el de *Medina*, situado en el punto donde el *Senegal* empieza á ser navegable, fué teatro de una acción de guerra heroica

Veinte mil moros lo atacaron, al mando de un *marabú* ó sacerdote llamado *Omar*. La guarnición se componía de sesenta y cuatro soldados, de los cuales sólo once eran europeos.

Omar dió dos asaltos que fueron rechazados. Entonces resolvió rendir la plaza por hambre.

El sitio duró noventa y cinco días. Falto ya de recursos, el comandante *Pablo Holl*, iba á volar la fortaleza, cuando supo que Faidherbe acudía en socorro suyo, con cien soldados blancos y doscientos cuarenta negros. El ejército de *Omar*, cogido entre dos fuegos, se desbandó huyendo en todas direcciones.

La construcción de estos fuertes no ha sido inútil, y la ciudad de Tombuctú, cuya entrada había es-



Sorgho de azúcar.

tado prohibida hasta hoy á los extranjeros, ha recibido la visita de marinos franceses y será sin duda abierta antes de mucho al comercio europeo.

El Senegal es un país magnífico; por desgracia también es muy insalubre principalmente durante la estación lluviosa y sobre todo en el litoral, donde la humedad es conservada por los *paletuvios* y los *mangles* que crecen en la desembocadura del río. Los europeos contraen allí enfermedades del hígado y *fiebres palúdicas* (calenturas producidas por la proximidad de los sitios húmedos). Sólo les es dado vivir en esa región conservando la más estricta sobriedad. Lo mismo ocurre en todos los países cálidos: la intemperancia es mortal en ellos.

El *paletuvio* y el *mangle* son árboles que crecen principalmente en las playas tropicales, á la entrada de los ríos. Gran número de ramas del mangle cuelgan hasta tocar la tierra, y echan en ella raíces, de tal modo que el arbusto acaba por formar un denso matorral que se extiende hasta el agua, y en el cual se refugian multitud de animales acuáticos. Al subir la marea, el agua llega á las raíces de esos árboles y las hace hincharse; luego, cuando el reflujo las deja á descubierto, esos vegetales entran en descomposición, formándose vapores pestilenciales que se extienden por toda la comarca. — No hay que confundir el *mangle* con el *mango*, otro arbusto de los países cálidos que produce frutos exquisitos á que se da su mismo nombre.

Las producciones del Senegal son muy variadas: danse en ese país el *mijo*, el *añil*, el *arroz*, el *maíz*, el *tabaco*, el *sorgo de azúcar* y la *palmacristi*. El *quesero*, el *baobab* y todas las especies de palmeras alcanzan en ellos proporciones extraordinarias. Los bosques dan maderas á propósito para la *ebanistería*, la *carpintería* y las *construcciones navales*; durante mucho tiempo, la principal fuente de riqueza ha sido la *goma*; hoy se cultiva principalmente el *cacahuete*.

En lo que respecta á animales útiles, se encuentran en el Senegal carneros y bueyes, así como caza de todas clases. Por desgracia, la fauna montés es aún

más rica. Así, en los bosques y montañas del país hay *leones*, *panteras manchadas*, *hienas* y *lince*s. En los ríos se encuentran muchos *caimanes*. También viven allí otros animales más pacíficos: el *avestruz*, el *antílope*, la *jirafa* y hasta el *elefante*, que podría prestar grandes servicios; por desgracia se piensa más en destruirlo que en utilizarlo.

Alpiste. — Gramínea que no se cultiva en nuestros países sino para alimentar los pájaros canarios y otras avecillas; pero que forma parte de la alimentación de los negros de Africa. Con su harina se fabrica generalmente el *alcuscuz*.

Sorgo ó alpiste mayor. — Gramínea de que puede extraerse azúcar y alcohol, y con cuya semilla hacen los negros un caldo.

Indigo ó añil. — Materia azul colorante que se extrae del *árbol del añil* ó *indigotero*, planta que crece en todos los países cálidos del globo.

Goma. — La *goma* se denomina generalmente *arábiga* porque Arabia es el principal centro de su producción. Es una substancia amarilla y transparente que corre del tronco de ciertos árboles, como de los ciruelos y cerezos de nuestros jardines. El árbol que da la mejor goma es una especie de *acacia*, llamada *verek*, de que existen en el Senegal inmensos bosques. Estas arboledas son en su mayor parte propiedad de los moros, que las explotan valiéndose de esclavos negros.

La goma se cosecha practicando incisiones en el tronco de los árboles. Esta substancia se usa mucho en farmacia así como en multitud de industrias. Sirve para la preparación de las telas, de los encajes y de los sombreros. Entra en la fabricación de la tinta y también se la utiliza en pintura.



Cacahuete.

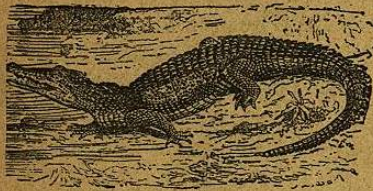


Rama de árbol del añil.

El **cacahuete** es una planta que no crece arriba de unos treinta centímetros y echa florecitas amarillas. Las de las ramas inferiores se inclinan hacia la tierra, penetran en ella y el fruto se desarrolla y madura varios centímetros debajo de la superficie del suelo. Es próximamente del grueso de una avellana; por medio de la presión se extrae de él un aceite que reemplaza el de olivo. Puede servir de alimento á las bestias, así como el tallo. Lo que hace preciosa esta planta es que su cultivo no presenta ninguna dificultad y que se da en los terrenos más secos.

Lince. — Especie de gato montés, del tamaño del lobo, de pelo muy espeso. El *caracal*, el *lobo cervero*, el *chipardo*, son variedades del mismo género. Como todos los animales de la especie *felina*, es, decir, de la de los gatos, el lince ve claro en la oscuridad. De ahí la expresión *tener vista de lince* aplicada á una persona para indicar que tiene mirada ó sagacidad penetrante.

Cocodrilo. — En América del sur vive una especie de *cocodrilo* llamada *caimán* ó *aligator*, y otra, el *gavial*, á orillas del *Ganges*.



Cocodrilo.

El *cocodrilo*, el *caimán* y el *gavial* pertenecen á la misma familia y tienen mucho parecido entre sí. Su forma es análoga á la del lagarto, pero su tamaño no, pues los hay que alcanzan ocho metros de largo. Su cuerpo está cubierto de escamas de color amarillo verdoso, tan fuertes que forman al animal una coraza protectora, sobre la cual rebota una bala sin herirlos. Sus fauces se abren enormemente y sus mandíbulas tienen en ocasiones setenta centímetros de largo. Estos animales viven á orillas de los ríos y nadan con gran rapidez: también corren muy de prisa, pero sólo en línea recta; así es que se escapa á su persecución huyendo en zizás.

Palmacristi. — Planta muy hermosa usada en medicina; de ella se extrae el aceite purgante que todo el mundo conoce. En Francia la cultivan en los jardines, por causa de la belleza de su ramaje.

XVII. — LA BANDERA TRICOLOR. — LA FORTALEZA DE BAMAKÚ.

Hacia ya dos días que Miguel y su compañero habían sido recogidos por el cañonero, y continuaban subiendo el Níger, cuando una mañana al subir á cubierta lanzó el joven argelino una exclamación de alegría.

— La bandera tricolor, exclamó.

En efecto, por entre los ligeros penachos de las

palmeras de coco se distinguían los tres colores de Francia, que ondeaban sobre el fuerte de Bamakú.

Cuando Zimbo lo vió, y sin comprender por qué aquel pedazo de trapo excitaba la emoción de su amigo, agitó los brazos por encima de la cabeza y lanzó una formidable carcajada.

Miguel estaba acostumbrado á las maneras del negrillo; pero con todo se indignó de lo que consideraba una manifestación intempestiva.

— Reirte, reirte de la bandera tricolor, exclamó, empleando el lenguaje de Zimbo ¿no sabes que esa es la bandera de Francia? Ya te he hablado de ella; ya te he dicho lo que mi padre me ha repetido con frecuencia: la bandera es la imagen sagrada de la patria, de esta patria que será la tuya algún día. Si es preciso se muere por conservarla pura y sin mancilla.

Zimbo miraba á Miguel todo asustado, pues no comprendía nada de su ira. Nada más distante de su ánimo que querer ofenderle. Al ver ondear los tres colores, había reconocido la descripción que le hiciera su amigo de la bandera francesa y conforme á su costumbre y á la de todos los negros, manifestó su alegría con una carcajada.

Unos momentos después desembarcaban y se dirigían al fuerte.

— Yo asistí, dijo el capitán Rambert, á la colocación de la primera piedra de este edificio por *Borghis-Desbordes*, entonces comandante del Senegal, que se efectuó delante de todos los oficiales y soldados reunidos; el coronel pronunció entonces una calurosa alocución. « Tiraremos, dijo al terminar, once cañonazos para saludar nuestra bandera que ondea á orillas del Níger. El ruido de nuestras pequeñas bocas de fuego no pasará de las montañas que están á nuestros pies; y sin embargo

su eco resonará mucho más allá del Senegal. Los franceses que anteponen á todo la grandeza y la honra de su país, aplaudirán sin reserva á aquellos compatriotas suyos que á fuerza de energía, de valor y de disciplina, han estado á la altura de la gran misión civilizadora que les había sido confiada.

— Admirablemente dicho, exclamó Miguel.

XVIII. — UN CONVIDADO IMPORTUNO.

El capitán Rambert debía acompañar á los dos jóvenes hasta Medina. Al día siguiente se pusieron en marcha, jinetes en caballitos del país, por la ancha vía estratégica limitada por grandes árboles, que ponen en comunicación las fortalezas de *Bamakú*, de *Kita* y *Medina*, y que además sirve á los mercados que van del Níger al Senegal.

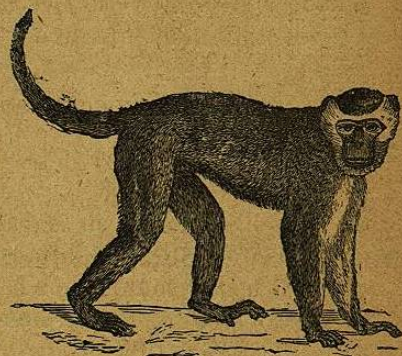
La pequeña caravana se detuvo á descansar una tarde debajo de un árbol de espeso follaje. Un soldado que iba en ella colocó delante del capitán un cesto con fruta y otras provisiones, de que iban ya á comer cuando vino á sentarse de un salto junto á ellos un convidado de cara rojiza, medio cubierta de pelos blancos y de aire bestial. Después de lo cual, sin más ceremonia, metió en el cesto dos de sus cuatro grandes manos negras y velludas y cogió la mayor parte de las naranjas y de las bananas que debían componer la comida. Miguel cogió una piedra para lanzarla al intruso; pero el capitán paró el movimiento.

— Dejemos que ese babuino se regale á costa nuestra, dijo. Si lo atacamos, sólo Dios sabe cómo saldríamos del paso; toda la banda se nos vendría encima.

Estos maliciosos animales son muy vigorosos y constituyen una de las plagas del país, porque siem-

pre están de acuerdo para devastar los jardines y huertas.

Sus correrías las hacen de noche. La tropa se divide en tres bandas: una entra en la hacienda para llevar á cabo el saqueo; la segunda viene detrás y se pone en acecho, y la tercera, que se queda fuera, forma una línea de centinelas. Los de dentro arrojan los frutos á los que se han quedado por la parte exterior y éstos, que forman una cadena, se los transmiten unos á otros hasta el sitio del depósito. Al primer aullido de un centinela, la banda entera desaparece como por encanto.



Mono.

Monos. — Animales que presentan la particularidad de tener cuatro manos en vez de cuatro patas, por esto se les llama *cuadromanos*.

Habitán en las regiones cálidas de ambos mundos.

Se parecen un poco al hombre, sobre todo los de las especies mayores, tales como el *gorila*, el *chimpancé* y el *orangután*, todos del antiguo continente. Tienen fuerza prodigiosa y son muy feroces.

Las restantes especies principales de monos del antiguo mundo son el *macaco*, el *magoto*, el *cinocéfaló*, el *mandril* y el *cercopíteco* ó *macaco*.

Entre los del nuevo mundo se citan el *ahuate*, que tiene una voz espantosa y lanza gritos horribles; el *sajú*, el *sakí*, el *saguino* y el *titi*, que es el más pequeño de todos, pues no pasa del tamaño de una ardilla; éste es muy bonito.

Los monos todos son notables por su destreza, su agilidad y su espíritu de imitación. Se les domestica fácilmente; se nutren con vegetales.

Mientras el capitán hablaba, el babuino continuaba su festín, con gran descontento de Zimbo. Éste, que sólo había comprendido á medias las explica-

ciones anteriores y que empezaba á escandalizarse de la glotonería del animal, se arrojó á su vez sobre el cesto y cogiendo según le vinieron á mano una banana, una naranja, un racimo de uvas y otro de dátiles, los lanzó al capitán y á Miguel.

La ocurrencia tuvo un resultado tan satisfactorio como inesperado. Impulsado el babuino por la manía de imitación tan general en los monos, apenas vió lo que había hecho Zimbo, se apoderó á su vez de la fruta que quedaba en el cesto y empezó á tirársela al capitán, á Miguel, y también á Zimbo. Después, encantado por la hazaña, se subió á una rama del árbol que los cobijaba, no tardando en desaparecer seguido por las risotadas del negrillo y su amigo.

XIX. — OTRO ENCUENTRO. — COMBATE CON UN LEÓN.

El camino atravesaba un bosque, que cubría uno de los contrafuertes del *Futa-Djallón*, principal grupo de montañas del Senegal. El capitán había dejado que la escolta se adelantara un poco, y se quedó atrás con Miguel, Zimbo, un soldado y el sargento Maillard. De pronto se dejó oír un ruido sordo parecido al retumbar de un trueno lejano. El capitán examinó atentamente el matorral, á la vez que contenía su caballo; éste se paró, bajó la cabeza y enderezó las orejas, presentando signos del más espantoso terror. No había transcurrido un minuto cuando caía de un salto en medio del camino un animal de gran tamaño.

Era un león, que se detuvo un instante como petrificado de asombro, lanzándose luego sobre la grupa de un boricco que andaba tranquilamente cargado de bagajes, unos pasos delante del capitán.

El pobre animal lanzó un lamento penetrante, procurando escapar á aquella horrible presión, pero



Combate con un león.

su formidable adversario no le dejó tiempo para ello. Su poderosa garra lo arrojó al suelo, aplastándolo en el sitio.

No obstante lo rápido del ataque, el capitán había tenido tiempo de coger su revólver, que afortunadamente estaba cargado de balas explosivas, pues en esas regiones salvajes hay que estar siempre preparado para algún terrible encuentro y éste era uno de los peores que podían hacerse.

El tiro no hizo más que rozar la piel del león, que no pareció darse cuenta de que estaba herido. Pero al segundo que le penetró en el cuerpo, se volvió rugiendo y presto á lanzarse sobre el capitán. Éste le esperaba á pie firme, como hombre que ha visto ya de cerca el mismo peligro, y se disponía á meter una bala en las enormes fauces abiertas que tenía delante, cuando su caballo, loco de terror, hizo un movimiento. El proyectil fué á perderse en la enramada, y el león cayó delante del sargento que iba á dos pasos detrás de su jefe.

Tampoco era ésta la primera vez que el sargento se veía frente á frente de semejante adversario y la profunda cicatriz que le atravesaba el rostro, probaba que esos encuentros habían sido en ocasiones peligrosos. Así fué que sin perder su sangre fría cuando el salto de la fiera los puso cara á cara, descargó su revólver casi á boca de jarro. El león herido otra vez, empezó á saltar de izquierda á derecha como enloquecido, procurando alcanzar ya á uno ya al otro de sus adversarios. El capitán y el sargento descargaron sucesivamente los restantes tiros de sus armas, y la fiera cayó al fin para no volver á levantarse. Mientras duró el combate, que por cierto no fué largo, Miguel y Zimbo habían permanecido á distancia, paralizados por el espanto. Cuando salió el último disparo, Miguel corrió al capitán, teme-

roso de que estuviera herido. El muchacho parecía un tanto corrido. — Vaya unos valientes, que se esconden en el momento del peligro, exclamó el capitán á la vez que se sacudía y se palpaba el cuerpo para ver si estaba en el pleno uso de todos sus miembros.

— Señor capitán, me da vergüenza...

— No hombre, no; si esto te lo digo en broma. ¿Qué podían hacer Zimbo y tú contra semejante enemigo? Ustedes han hecho lo que debían, y han procedido como jóvenes discretos en estas circunstancias, dejando el campo libre á los combatientes. Sobre todo lo esencial era no gritar y dejar el campo libre; por tanto, han procedido cuerdate. ¿Qué sería del sargento y de mí si se les hubiese ocurrido socorrernos? Nos habrían estorbado y á la hora presente estaríamos tendidos en el suelo al lado de nuestro pobre borrico, y el león se regalaría con nuestros cuerpos... y quizás con los de Vds. también.

La escolta había vuelto sobre sus pasos al oír los disparos. Pasado el primer momento de inquietud, se pasó á otra bestia la carga del asno, y se arrancó al león su magnífica piel después de asegurarse de que estaba realmente muerto. Unas horas más tarde la tropa se ponía de nuevo en marcha cargada con este trofeo.

León. — Uno de los cuadrúpedos mayores y uno de los más terribles por su fuerza. Forma parte del género *félis*. Tiene generalmente una melena de largo pelo rojizo que le cubre toda la parte anterior del cuerpo; este adorno no existe en la hembra. Los animales herbívoros y sobre todo las gacelas son su alimento favorito. Vive en África y en la parte sud-occidental de Asia. No existe en América.

Al llegar á *Fukhara*, un poco después de *Bafulabé*, donde también existe un fuerte, esperaba á Zimbo nueva sorpresa. Un monstruo parecido al que tanto

miedo le causara en el Níger, y que lanzaba ruidosamente negra y espesa humareda, corría á su encuentro; al estar cerca lanzó unos agudísimos silbidos y se paró. El negrilla se asombró sin duda, pero esta vez no tuvo miedo, pues comprendió que se trataba de algún invento de los blancos. En efecto, el monstruo no era más que la locomotora del camino de hierro en construcción que debe ir desde *Kayes* sobre el Senegal, cerca de *Medina*, hasta *Bafulabé*, para prolongarse algún día quizás hasta *Tom-buctú* y tal vez ¿quién sabe? hasta la misma Argel.

Zimbo no se hizo de rogar para sentarse en un coche. Al verse arrastrado á todo vapor, su deleite se manifestó con tan ruidosas carcajadas, que Miguel no pudo menos de hacer lo mismo.

XX. — EN EL RÍO SENEGAL.

En *Kayes* fué donde los dos amigos se separaron del capitán que con tanta bondad los había tratado. Éste no los dejó hasta instalarlos á bordo del barco de vapor que hace el servicio entre dicho punto y San Luis y recomendarlos mucho al comandante. Tampoco se olvidó de dar á Miguel una carta, que debía servirle para que lo acogieran muy bien en San Luis y lo embarcasen pronto para Francia.

Hétenos, pues, á nuestros amigos Senegal abajo; ya las orillas escarpadas del río no permiten que la vista se extienda, ya al contrario las márgenes bajan y la mirada puede contemplar los campos cultivados, sondar las profundidades misteriosas de los bosques de *acacias vereks*, ó bien vagar por las sabanas desiertas en que retozan bandadas de gacelas y de aves-truces. Á veces hay espacios considerables que presentan desolador aspecto: es que el bosque ha sido devastado por un *tornado*, especie de *tromba* muy

frecuente en el Senegal, y que sólo deja ruinas detrás de sí en los sitios por donde pasa.

Tromba. — Torbellino de viento de extraordinaria violencia, que causa desastres considerables. No hay nada que le resista: arranca los árboles, derriba las casas, coge los barcos sobre las olas y los deposita tierra adentro, rompiéndolos contra las rocas. También se las llama *tornados*, *ciclones* y *tifones*.

Zimbo estaba encantado de esta manera de viajar, tan nueva y agradable para él; el argelino participaba de su entusiasmo. Al ver disminuir por momentos la distancia que le separaba de Francia, sentía llenársele de alegría el corazón. En ese estado de ánimo pasaron delante de los fuertes que dominan todo el curso del Senegal, desde el de *Medina* hasta el mar. El negrilla saludaba cada vez la bandera tricolor con una de sus ruidosísimas manifestaciones; pero ya Miguel no se ofendía por esto.

Cuando el barco se acercaba mucho á la orilla, se solía distinguir un centinela que se paseaba sobre un parapeto ó que montaba la guardia delante de alguna puerta. Casi todos ellos eran negros, de la tribu de los *Uolofs*, de donde salen en general, las guarniciones de aquellos fuertes. Estos morenos tienen vivo sentimiento del honor, y jamás abandonan en el peligro á los blancos.

Cuando Miguel llegó á San Luis hacía año y medio que había salido de *Biskra*.

XXI. — SAN LUIS DEL SENEGAL.

Una vez en San Luis, Miguel se apresuró á presentar la carta que le entregara el capitán *Rambert*, y que iba dirigida á un elevado funcionario de la administración.

El Sr. *D'Aubrée* la leyó y se informó de las circunstancias que habían llevado al niño argelino á la